

Los libros de artista de Prensa Cicuta

El hombre se convierte en hombre cuando hace preguntas. El hombre se hace preguntas porque quiere saber aquello que no sabe. Cuando, en su corto existir, el hombre no encuentra la respuesta deja la pregunta a todo aquel que quiera recogerla. Si el esfuerzo ha sido recompensado, o la suerte favorable, y llega a encontrar alguna respuesta también deja esa respuesta a quien quiera recogerla. Este afán, casi grabado a fuego en cada una de las células, por atesorar preguntas y respuestas es lo que ha movido al hombre a construir libros donde puedan habitar las palabras, para que éstas permanezcan vivas cuando él, su clan, su pueblo... ya no existan.

Las grandes transformaciones y revoluciones de la humanidad han ido parejas a modificaciones en el objeto conocido como libro. Así, la era cristiana inaugura el formato códice para transmitir la nueva palabra revelada y, sobre ella, construir un nuevo orden en Occidente. Más tarde, Gutenberg, con su imprenta de tipos móviles, pone a disposición de la humanidad un ejército de veintiséis soldados para socavar los cimientos ideológicos de Europa y para sorprendernos con las maravillas descubiertas al otro lado del océano. Hoy, las nuevas tecnologías han liberado al libro de la carga de ser el único portador de conocimientos. Ahora, la filosofía, la poesía, los avances médicos y tecnológicos, las noticias llegadas desde el confín del mundo no sólo existen en las páginas de los libros sino que además habitan, y cada día más, en la inmaterialidad luminosa del ordenador.

El libro, al ser liberado de su función, se convierte en mero objeto, al ser un simple objeto puede devenir en elemento para el culto fetichista o para la plasmación de lo que, durante siglos y siglos, hemos dado en llamar arte, es decir, para que nos sacuda por la vía del estremecimiento o la sorpresa.

Llegamos, entonces, a lo que los académicos han dado en llamar bibliofilia, es decir, amor por los libros, especialmente por los raros o los muy bellos. Llegamos, entonces, a una especie de sentimiento que busca no sólo lo que se dice o cómo se dice sino también cómo esta plasmado, cómo se construyen las palabras dentro de las páginas. La inmensa mayoría de los volúmenes no se hacen ni con este fin ni con este objeto, pero hay un número reducido de ellos (salidos de editores que no son editores, que son artistas) que responden a esta definición.

Se trata de liberar al libro de su función tradicional para que, teniendo esa función tradicional, y con las formas de la tradición crear arte, arte contemporáneo y novedoso. Esto es lo que hace el artista alemán Emilio Sdun con sus obras; lo que hace es arte, libros que son arte. Pertrechado con sus rodillos, con sus prensas, con sus tipos de madera (diseñadas y talladas

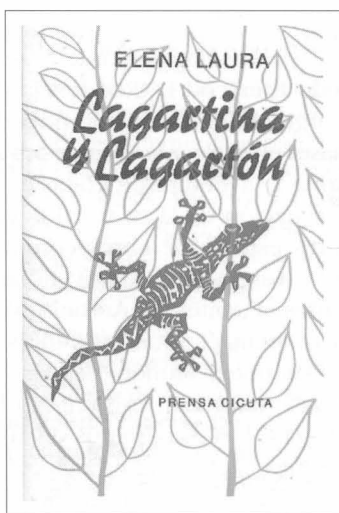


por él mismo), con su ejército de soldados de plomo, con la tinta, con el papel artesano llegados desde molinos remotos... de las manos de Emilio (junto a su inseparable compañera, Doris) salen libros que se metamorfosean en obras de arte.

En la editorial de Emilio, Prensa Cicuta, fundada en 1984 en Frankfurt y trasladada en 1996 a un pequeño pueblo de Almería, se construyen libros para bibliófilos, libros que son más que libros, que son objetos de deseo y, por tanto, de colección. Escogidos los textos, los materiales, diseñada la obra, realizados los borradores de los dibujos, Emilio y Doris Sdun se ponen mano a la obra para, en un trabajo que requiere varios meses de faena, dar a las bibliotecas de los coleccionistas de media Europa y América estos libros en edición limitada que ya han encontrado acomodo en grandes instituciones y museos, entre ellos, The Tate Gallery de Londres, Victoria and Albert Museum, también en la capital británica, la Biblioteca de Arte de Berlín, el Museo Gutenberg de Maguncia, la Biblioteca Nacional de Baviera y etcétera, etcétera.

Está aún impregnado el olor a tinta del último libro salido de Prensa Cicuta, *Mirarunas mexicanas* de Úrsula Heinz de Lorenzo, y ya tiene Emilio los bocetos, las ideas, los poemas de otra obra en la que ponerse a trabajar. Es este esfuerzo, unido al talento, de los Sdun lo que les ha valido la recompensa de varios premios por su hacer, entre ellos, el "V.O. Stamps" de la ciudad de Maguncia, el mayor galardón para el trabajo artístico con prensa del país germano.

En *Mirarunas mexicanas*, a partir de los 25 símbolos del antiguo sistema de escritura escandinavo, la poeta ha realizado sendos poemas inspirándose en los nombres de las runas y en su significación anímica. Emilio, no sólo ha impreso primorosamente esta edición, utilizando las planchas y los tipos móviles tal como lo hiciera Gutenberg, sino que, además, ha completado el libro (como es norma en su larga trayectoria) con unos grabados sobre corcho reproduciendo –con una sugestiva tinta azul– cada uno de estos enigmáticos símbolos. Los poemas se componen de una sucesión de visiones, como mensajes grabados en piedra, ("vivir junto/a las palabras. reparación/ por la renuncia a soñar"), que los Sdun han trasladado a la fragilidad del papel. Son palabras inspiradas en lo ancestral que crean y recrean lo auténticamente contemporáneo y en eso se empeñan los Sdun cada mañana: en la ardua construcción de libros en los que puedan habitar las palabras soñadas.



Candela Vizcaíno
candelavizcaino@yahoo.es
(Más información en librerialema@librerialema.com)